ISSN 2659-9139 e-ISSN 2659-9198 | Junio 2023 | 09.VAD

CLESA: ¿Futuro imperfecto?

CLESA: Imperfect future?

Jesús García Herrero
Doctor arquitecto. Profesor del Departamento de Construcción y Tecnología Arquitectónicas de la ETSAM (UPM)

En 2022 perdimos dos obras de dos maestros: el monasterio de Santa Inés (1964), de Coello de Portugal, y la casa Vallet de Goytisolo (1956), de Coderch.

Llevábamos un tiempo sin sobresaltos. Ya habían transcurrido cinco años desde que, en enero de 2017, supimos de la demolición de la casa Guzmán (1972) de Sota y su sustitución por un edificio mucho más ajustado a los gustos de su nuevo propietario.[1] En aquella ocasión la desaparición se produjo de manera sorpresiva. En los casos de Coello y Coderch fueron muertes anunciadas, a pesar de varios intentos fallidos de evitarlo.

En todos los casos existen unos propietarios, que no tienen porqué saber del valor arquitectónico de sus inmuebles (aunque puedan intuirlo por el número de arquitectos curioseando por sus alrededores), pero que entienden perfectamente las leyes del mercado.

La dificultad es siempre la misma, al menos en España: No existe una adecuada protección para el patrimonio arquitectónico del siglo XX. Pretender endosar a los propietarios la obligación de los organismos competentes de proteger y cuidar los inmuebles es una quimera que suele acabar en demolición o en desfiguración irreversible del original.

En 2019 tuve la suerte de visitar el citado monasterio de Santa Inés con mis amigos del Colegio de Arquitectos de Baleares, en un viaje para conocer la arquitectura de Zaragoza. De esa visita recuerdo su hermoso claustro que organizaba de una manera sencilla y eficaz el programa del edificio. Recuerdo nuestro paseo por sus cubiertas, tal y como hacían las monjas que aparecían en las fotos antiguas. Recuerdo su iglesia, con la habitual calidad espacial y material de las obras de Coello.[2]

Todo demolido.

Todo perdido, salvo su recuerdo.

Queda la sensación de orfandad. De perplejidad también. Los que somos arquitectos sabemos lo difícil que es construir (y lo fácil que es destruir). Toda la inteligencia, la dedicación y la sensibilidad volcadas en estas estupendas obras hace que merezcan ser cuidadas y protegidas.

Porque ya no son de Coello, de Coderch o de Sota.

Son nuestro patrimonio.

Y, como tal, ha de cuidarse. Protegiéndolo adecuadamente, declarando a los ejemplos más notables Bienes de Interés Cultural (nunca un nombre estuvo tan bien puesto). Si no hay cultura ¿qué nos queda? La barbarie, probablemente.

1 Véase: "La casa guzmán ha sido demolida", Fundación Alejandro de la Sota (Madrid, 11 enero 2017). Disponible en https://alejandrodelasota.org/la-casa-guzman-ha-sido-demolida/ (Última consulta junio 2023)

2 Véase: Esteban Fernández Cobián, *Fray Coello de Portugal: Dominico y arquitecto* (Madrid: Fundación Antonio Camuñas, 2001), 80-85.

Figura 1. Imagen exterior de la fábrica Clesa (Madrid, España).
© Jesús García Herrero.

En otros países son muy conscientes de lo que hay en juego, incluso en campos tan complejos como el de la vivienda social. Con todos los matices que se quieran añadir, basta comparar los criterios de intervención en los poblados dirigidos de Madrid con, por ejemplo, las cuidadosas actuaciones de Joris Molenaar en el patrimonio moderno de Rotterdam (incluida, por cierto, la fábrica Van Nelle (1926-1931) de Brinkman y Van der Vlugt).[3]

Y ahora, CLESA.

Debí de ser de los pocos niños de mi barrio (el poblado dirigido de Fuencarral) que no lo visitó con el colegio. Para mí solo era un edificio cualquiera que, a veces, olía a Cacaolat. (Fig.2)

Figura 2. Imagen exterior de la fábrica Clesa (Madrid, España). Alejandro de la Sota, *Sota* (Madrid: Pronaos, 1989), 71.

Cuando muchos años después, en 2015, lo estudié en profundidad con motivo del concurso de ideas convocado por Metrovacesa a instancias del COAM, descubrí la enorme calidad del edificio. Como mi criterio puede ser puesto en duda, me remito al de críticos de prestigio como William Curtis o Kenneth Frampton que, recientemente, han ponderado sus virtudes en sendos escritos de apoyo a la declaración como Bien de Interés Cultural de la CLESA solicitada por la plataforma Liebre por Gato.[4] Como bien argumenta esta agrupación de entidades culturales y vecinales, sólo por la acertada composición de sus volúmenes y por su riqueza espacial el edificio merecería la más alta consideración.

El segundo aspecto pudimos constatarlo en la visita que hicimos con motivo del concurso de ideas. A pesar del estado de abandono en que se encontraba, era un espacio emocionante, especialmente en su zona de mayor altura (fig.3)

Todo esto no se puede perder. Y no me refiero sólo a una improbable demolición, sino a la pérdida de su esencia arquitectónica.

No sería el primer caso. En el poblado dirigido de Almendrales sigue existiendo su iglesia, proyectada por García de Paredes en 1961, pero no es el mismo edificio. La pérgola que conectaba el templo con las dependencias parroquiales se eliminó y, con ella, la secuencia espacial que preparaba el acceso al templo a través de un patio.

3 Véase: Respecto al complejo Justus van Effen (Brinkman, 1919-1922) "Restauratie Justus van Effencomplex bekroond met internationale prijs", *Molenaar & Co architecten*. Disponible en https://molenaarenco.nl/nieuws/08/11/16/restauratie-justus-van-effencomplex-bekroond-met-internationale-prijs/ (Última consulta junio 2023) Respecto a la fábrica van Nelle. "Rotterdam Proficiat!", *Molenaar & Co architecten*. Disponible en https://molenaarenco.nl/nieuws/23/07/14/rotterdam-proficiat/ (Última consulta junio 2023)

4 Véase: "Tres arquitectos internacionales opinan sobre la restauración de la fábrica Clesa de Alejandro de la Sota". Fundación Alejandro de la Sota (febrero 2023). Disponible en https://alejandrodelasota.org/wp-content/uploads/2023/02/TRES-ARQUITECTOS-INTERNACIONALES-OPINAN-SOBRE-LA-RESTAURACION-DE-LA-FABRICA-CLESA.pdf (Última consulta junio 2023)

Figura 3.Imagen interior de la fábrica Clesa (Madrid, España).
© Jesús García Herrero.

En él, árboles plantados en cuadrícula anticipaban el espacio sacro.
Hoy, un pavimento convencional de acera sustituye al original de ladrillo.

¿Aversión a la arquitectura moderna o ignorancia? Pensemos que lo segundo.

¿Qué podemos hacer con CLESA?

Algunas voces muy cualificadas abogan por conservar la fábrica como un monumento, restaurado científicamente y sin ningún uso. Otros preferiríamos dotar al edificio de un uso compatible con su calidad espacial y que todos los ciudadanos podamos disfrutarlo.

Hace más de sesenta años De la Sota nos regaló este edificio.

Y rechazar un regalo es de mala educación.